

¡Ay, infeliz!... yo voy como va el ave
Que de una nave en lo alto se posó,
Después de ver perderse con su nido
Sus padres y su amor, cuanto ha querido,
Que el fuego devoró!

Y del erguido mástil la tormenta
Con su violenta ráfaga arrancó,
Y envuelta en iracundo torbellino,
Perdida sobre el piélago marino,
Sus alas desplegó.

¿Dó será el fin de su azorado vuelo?
¿Sobre qué suelo el pié reposará?
Ya va á abatirse el ala fatigada,
Cuando una roca fija su mirada
Y se dirige allá.

Y llega... y ¡no era roca!... era una espuma
Entre la bruma del airado mar;
Y al apoyar su pié, sobre un abismo
Se vá á perder en aquel punto mismo
Dó se creyó salvar.

¡Vuela!... vuela infeliz! quién sabe á dónde
¡Ah! ya se esconde y á perderse vá!...
¡Oh! Dios se apiade de la débil ave
Que ni el falaz asilo de otra nave
Acaso encuentre ya!...

Tú fuiste aquel bajel hospitalario
Que cual precario asilo encontré yo;
Pero seguía rugiendo la tormenta
Y pronto cruda ráfaga violenta
De tí me arrebató.

Si un día el furor de proceloso viento
Ya sin aliento arrójame á tus piés,
Y allí, rendido de mi vuelo errante,
Arder en mi mirada agonizante
Mi amor inmenso ves,

Y ves que mi alma ya desvanecida
Vuelve á la vida al verte sonreír,
Que tu mirada de ángel me electriza,
¡Ah! dame una mirada, una sonrisa,
¡No me dejes morir!...

MÉJICO